

# La Batalla del Atlántico Sur - 1982 **ALGUNAS CONSIDERACIONES DOCTRINARIAS**

---

Alberto Gianola Otamendi



**H**ace casi 40 años, el conflicto creado en 1833 por el imperio británico al usurpar el archipiélago de Malvinas y, posteriormente, ocupar el de Georgias del Sur, adquirió un punto culminante con una batalla aeronaval que se conoce sintética pero erróneamente como Guerra de Malvinas.

La denominación es equivocada, porque parece acotar la conflagración a un único escenario, que es el principal y fue central, pero parece olvidar lo ocurrido en las islas Georgias del Sur (donde se inició la escalada del conflicto, en puerto Leith, el 19 de marzo de 1982) y Sandwich del Sur (en las que finalizó la guerra el 20 de junio del mismo año), pues allí hubo acciones y bajas, y que resultan importantes por las implicancias territoriales y los intereses marítimos y antárticos que afectan.

Recordemos que cada punto terrestre de soberanía proyecta 12 millas náuticas de aguas territoriales, 200 millas náuticas de zona económica exclusiva y hasta 350 millas náuticas de derechos sobre los fondos marinos.

## Jurisdicción nacional y proyección antártica

La rápida escalada y las breves pero intensas acciones de combate ocurridas entre marzo y junio de 1982, aun con la derrota argentina, no concluyeron el conflicto, que permanece vigente e irresuelto y, finalmente, más presente en la conciencia nacional y en la política regional sudamericana.

Tras cuatro décadas de revisionismo, de miradas retrospectivas, de ucronismo y de hipótesis improbables, de juicios críticos y de creciente reconocimiento, vemos la necesidad de cambiar de óptica. *Creemos que deberíamos empezar a trabajar consistentemente en las lecciones aprendidas, en la capitalización pendiente de las experiencias adquiridas y, sobre todo, en la proyección al futuro de la defensa nacional en el marco de las relaciones internacionales.*

No obstante, cualquier análisis serio y productivo debe despojarse de apreciaciones subjetivas e infundadas, de preceptos inválidos. Debemos aceptar que, al margen de muestras de heroísmo personal y aisladas acciones exitosas, no determinantes, las operaciones de 1982 tuvieron graves errores y limitantes que condicionaban las probabilidades de éxito. Muchas de las falencias de aquel momento no han sido revertidas. Contrariamente a lo esperable, la situación nos presenta más débiles, vulnerables y asimétricos. Solo en algún caso se han escrito las enseñanzas y se ha iniciado un lento proceso de integración militar conjunta.

*¿Qué nos ha dejado la batalla del Atlántico Sur? ¿Cómo se encuentra en la actualidad el Instrumento Militar de la Nación para defender nuestros intereses marítimos, archipiélagos y antárticos? ¿Cómo planeamos actuar en el futuro, de ser necesario?*

El autor es Capitán de Fragata (R), Capitán de Ultramar y Capitán Fluvial, DPO Full Certificate y Perito Naval. Es licenciado en Sistemas Navales (Instituto Universitario Naval [INUN]). Tiene un posgrado en Gestión de Desastres y Riesgos Naturales (USal). Es veterano de dos Misiones de Paz y Estabilización de la ONU (ONUCA en Centroamérica y MINUSTAH en Haití). Integró las direcciones del Liceo Naval Militar Dr. Francisco de Gurruchaga (en Salta, colegio secundario exclusivamente femenino), la Escuela de Operaciones y la Escuela Superior Conjunta de las FF. AA.; en estas instituciones, también cumplió funciones docentes. Fue comandante de buques y de una escuadrilla en Ushuaia (Tierra del Fuego). Es magíster en Gestión de la Educación (UTdT).



Los principios doctrinarios son convenciones adoptadas por cada escuela. Son orientadores y mutables. Los pensadores deben tener la amplitud de mirada para adaptarlos y producir los cambios necesarios a la evolución situacional y tecnológica.

untas, hemos escrito en otro ensayo, y hay pruebas de un proceso superador, complejo, inacabado y perfectible, pero en curso.

Un muy somero análisis de los conflictos armados interestatales<sup>1</sup> (que son apenas una fracción limitada y particular de las múltiples conflagraciones existentes) de los últimos tiempos del siglo xx y principios del XXI nos muestra acciones caracterizadas por su brevedad, intensidad, focalización territorial y concentración de esfuerzos, profesionalidad, incidencia tecnológica, C3I2<sup>2</sup>. El caso del Atlántico Sur, pero también lo ocurrido entre Israel y Líbano, entre Perú y Ecuador en el Cenepa, las guerras árabe-israelíes en Medio Oriente, la reciente entre Armenia y Azerbaiyán, y las escaramuzas entre Turquía y Siria, son ejemplificadores. Trataremos de verlo.

Es propicio destacar que el marco regional involucrado da cuenta de una amplísima extensión marítima e insular, lejana de los puntos de apoyo de ambos contendientes. Para cualquier analista estratégico, se desprende la constitución claramente aeronaval del teatro de operaciones. Las Islas Malvinas se encuentran alejadas casi 400 millas náuticas de la costa continental. El archipiélago de las Georgias del Sur se aparta otras 780 Mn hacia el este de las primeras y, finalmente, las Sandwich del Sur se hallan a otras 400 millas náuticas al sudeste de las anteriores. Es decir, forman un arco de casi 1600 Mn<sup>3</sup> de extensión sobre el mar.

De ese marco aeronaval, surge la trascendencia que adquirieron los buques portaaviones de ambos bandos. De allí la magnitud del impacto operacional del hundimiento del *Atlantic Conveyor* con su carga de aviones, helicópteros, repuestos y una pista desmontable. Por lo mismo, el riguroso secreto británico sobre el ataque y los daños que habría sufrido el portaaviones HMS *Invincible*, la ansiosa búsqueda del portaaviones ARA *25 de Mayo* por medios satelitales y submarinos, y las operaciones de comandos para destruir las bases aeronavales continentales argentinas (p. ej.: Operación Mikado).

Justamente de la incidencia tecnológica, da cuenta el caso de la batalla por la supremacía aérea sobre Malvinas, donde apenas un modelo más adelantado de misil AA (AIM 9L Sidewinder) fue determinante en los derribos y el dominio del aire.

1 Recordemos que el plexo legal vigente ha separado Defensa y Seguridad, y atribuido a la primera las incumbencias de conflictos interestatales, casi exclusivamente.

2 C3I2: Comunicaciones, Comando, Control, Inteligencia, Informática.

3 La milla marina o milla náutica (Mn) es equivalente a 2000 yardas o 1852 metros.

Por la misma configuración del área operacional y al solo efecto de tener un ordenamiento de apoyo doctrinario, usaré el PROFUARA 4, que determina los Procedimientos Fundamentales de la Armada para las operaciones anfibia. Esta doctrina segmenta las más complejas maniobras, de todas las que se pueden considerar en el amplio espectro naval, en *planeamiento, ensayo, movimiento hacia el objetivo y asalto*. Sobre este esquema, trazaremos algunas líneas.

## El planeamiento

No es novedoso dar importancia a la planificación, pues siempre ha sido sinónimo práctico de previsión. Lo que intelectualmente se aplica a líneas de acción, opciones de decisión operativa y secuencialidad de etapas también comprende la consideración de una organización apropiada, los programas de equipamiento, el despliegue de bases de apoyo logístico y de unidades operacionales, el armado de las redes de detección y alerta, las demandas y el procesamiento de inteligencia.

Los hechos recientes refuerzan los de la historia lejana, las fuerzas mejor preparadas, aquellas que habían sabido apreciar los riesgos que enfrentarían en virtud de una buena visualización de las amenazas y el reconocimiento de sus vulnerabilidades; supieron anticipar los posibles movimientos en su tablero, y distribuyeron sus fichas y eligieron sus jugadores en consecuencia.

La estrategia, la táctica y hasta las técnicas están supeditadas a un planeamiento previo, muchas veces de larga consideración, debate y elaboración.

Nuestra presencia soberana y real en el Atlántico Sur, y los conflictos vividos y los potenciales que conlleva nos dan suficientes elementos para armar un adecuado esquema, cualquiera sea el método de planeamiento que se elija, o con todos ellos combinados.

En 1982, fue importante lo que se había aprendido de la escalada de 1978. El equipamiento se había ajustado al clima y la geografía patagónicos continentales. Aunque la Armada conservaba un componente naval considerable para una intervención subregional y se hallaba en plena renovación, no estaba adaptada para semejante desequilibrio de fuerzas en oposición.

Tampoco estuvo adaptado para un teatro naval y las circunstancias el equipamiento de la Fuerza Aérea en cuanto a medios de bombardeo o de combate aire-aire, de exploración e identificación y de reconocimiento. Ello redundó en un altísimo sacrificio de pilotos, cantidad de blancos impactados por bombas que no explotaron, fuego «amigo» sobre buques propios.

El Ejército debió ser dividido en dos frentes, al considerar la retaguardia en la frontera occidental del país. Aún así, el adiestramiento, el equipo y la movilidad de los elementos desplegados no fueron adecuados para la topografía malvinense ni para contrarrestar la maniobrabilidad británica en los múltiples frentes posibles que ofrece una isla de las proporciones de Gran Malvina o Soledad.

Desconociendo completamente la evolución político-histórica nacional, podríamos asumir que todos los medios cuyo empleo resultó exitoso han sido modernizados en el arsenal argentino y que aquellos que fallaron o faltaron fueron mejorados, con lo cual se reforzaron sus fuerzas. Sería de alguna manera coherente con los objetivos del país y un acto de honor a los heroicos caídos.

La cruda realidad es que en los últimos tiempos hemos visto extensas y profundas deliberaciones sobre un plan de capacidades y de reequipamiento militar (PLANCAMIL), bosquejos de planes de despliegue de unidades y variados proyectos de directivas estratégicas.

Toda experiencia operativa, como los adiestramientos y ejercitaciones, permiten extraer críticas constructivas o lecciones aprendidas. Pero el efecto traumático de las guerras debería ser mucho más efectivo como fuente inspiradora de aprendizajes. La gesta de 1982 dejó mucho para aprender, ¿lo estamos capitalizando acertadamente?

Hay un axioma de las escuelas de planeamiento que indica que ningún plan de combate resiste el primer disparo. Todo cambia con las incidencias constantes de la realidad. Por eso, los planificadores deben ser flexibles, realistas y estar abiertos a miradas diferentes.



Sin embargo, más allá de los planes escritos, la realidad expone un cuadro de medios reducido notoriamente, con la pérdida de elementos esenciales, como portaaviones, buques anfibios, submarinos, minadores y barreminas, aviones de reconocimiento, aeronaves de guerra electrónica, interceptores, diques y talleres flotantes, transportes aéreos de tropa, unidades de defensa aérea, etc.

## El ensayo

El concepto de ensayo puede entenderse como sinónimo de ejercitación y de pruebas. Lo que vale para una operación específica de relativa complicación sirve mucho más para un concepto integral de defensa y de alistamiento para la guerra o para acciones militares en crisis.

En operaciones complejas con organizaciones conjuntas en las que intervienen componentes diversos, se hace imprescindible un exhaustivo adiestramiento previo que sea integrador de las habilidades y las capacidades, así como el testeado de la coordinación de la interacción y los procedimientos. Ya hemos dicho que la integración conjunta no sirve para suplir falencias, sino para multiplicar potencialidades con la sinergia de la unión.

Las operaciones en el Atlántico Sur nos dan señales de la importancia del ensayo, la prueba, la práctica. Vamos a unos pocos ejemplos: la aviación naval lanzó cinco misiles Exocet AM 39, una maniobra ensayada en la ría de Bahía Blanca contra buques propios similares a los ingleses. Impactaron tres y causaron un efecto conmovedor en la Task Force del imperio. Sin embargo, eso fue menor al 90% de la eficacia preestablecida. Muchas pueden ser las causas que contribuyeron a los dos yerros; de hecho, los misiles se recibieron sin que estuviera armada la plataforma de tiro (un notable éxito del ingenio y la inteligencia navales). Pero debemos plantear un análisis crítico sobre las causas que llevaron a dos lanzamientos fallidos para superar nuestra propia eficacia. ¿Se trató de falta de entrenamiento, de problemas de instalación, de lanzamiento fuera de distancia o de blancos fuera de las ventanas de búsqueda, de presión de combate, etc.?

Tras una genial creación adaptativa con la implementación criolla de una Instalación de Tiro que se llamó vulgarmente «Berreta» (ITB)<sup>4</sup> en un acoplado, se lanzaron 2 MM38: uno falló, pero otro dio en el blanco y averió seriamente la fragata HMS *Glamorgan*. Ello

4 Los sistemas originalmente comprados para los buques argentinos eran conocidos como Instalación de Tiro Standard (ITS) para destructores e Instalación de Tiro Ligera (ITL) para corbetas. De allí, el apodo jocoso, dada la implementación improvisada de la ITB.



fue considerado un gran acierto. Bien, ¿cuántas plataformas ITB armó la ARA después de MLV para defender los 5000 km de litoral marítimo?

La Fuerza Aérea Argentina concretó numerosos ataques a la flota británica con aviones armados con bombas de caída libre y con cañones. Se dice que si todas las cargas que impactaron los blancos hubieran explotado, el desenlace hubiera sido otro. ¿Hubo coordinación en aquel momento adecuada con la Aviación Naval para ajustar espoletas o tácticas de ataque en el mar? ¿Se han actualizado los sistemas de armas de aviación sobre la base del estudio de su eficacia en esa última batalla?

El submarino ARA *San Luis* logró penetrar la cortina antisubmarina imperial y lanzó un torpedo SST4 de muy reciente adquisición. Un arma letal. Falló, fue detectado y debió evadir un nutrido ataque durante treinta y seis horas. Afortunadamente, logró eludirlo. Los aviones antisubmarinos S2E Tracker embarcados en el portaaviones ARA *25 de Mayo* lanzaron armas y un torpedo A244S contra un posible contacto tras un avistaje de una supuesta estela. No hubo informe de explosión. Anteriormente, en 1978, se había intentado un lanzamiento sobre un contacto bien determinado, sin éxito tampoco. En cada caso, habrían ocurrido fallas evitables. ¿Se incrementaron los adiestramientos y los ejercicios realistas con tiros efectivos de cargas de combate?

Existe una tendencia universal de los académicos a modelizar su arte. En la guerra, las teorías y concepciones de laboratorio suelen ser sorprendidas por la empeñada inventiva del enemigo y la imperfecta geometría de los dados de la suerte.

## El movimiento hacia el objetivo

Tratemos de entender al menos tres grandes aspectos que involucra el despliegue de una fuerza de tareas originado por la necesidad de empleo de las Fuerzas Armadas en su misión primaria, como garantía de la existencia del Estado, consagrada en el mismísimo preámbulo de la Constitución Nacional: *Proveer a la defensa común*.

Por un lado, se requiere la movilización de medios para un esfuerzo excepcional (masivo e inmediato); por otro lado, está la logística operativa extraordinaria de elementos críticos y, por último, el traslado de personal y de material hacia el teatro de operaciones y la zona de combate.

### a. Movilización

En 1901, en la Argentina fue aprobada la Ley 4.031 de Servicio Militar Obligatorio, concebida como un dispositivo decisivo en la construcción de un ejército nacional, conformado por profesionales (oficiales y suboficiales) y por tropa compuesta por ciudadanos armados como soldados en el marco de una política de defensa nacional fundada en el concepto de guerra total.

Ese sistema estaba en vigor en 1982 y nutría con conscriptos el grueso de las unidades de línea terrestres del EA y la IM. La conscripción estuvo vigente hasta su suspensión en 1994.

La sanción de la Ley 24.429 habilitó el completamiento de cuadros básicos con el Servicio Militar Voluntario, que implicó la profesionalización parcial del personal de las Fuerzas Armadas. Ello cambió completamente su conformación, reducidas en personal, pero idealmente con un mayor grado de adiestramiento y de preparación, que dependía de la realización de un entrenamiento adecuado y constante.

La ley nacional de reservas se encuentra en un indefinido debate. ¿Cómo incorporaríamos refuerzos, reemplazos y complementos de personal en conflictos y crisis? ¿Cómo recurriríamos a la ciudadanía en casos de necesidad extrema?

En 1982, existía una ley de movilización para afrontar una acción bélica. La ley 17.649, empleada entonces, fue derogada en 1988 y dejó a la república desprovista de herramientas legales de completamiento de sistemas, maquinarias, transportes y elementos logísticos de apoyo.

Si bien uno de los primeros estudiosos del arte de la guerra, Sun Tzu, destacó las voluntades e ingenios contrapuestos, y Carl Von Clausewitz ya advertía sobre dos variables fuera del control del estratega: la niebla y la fricción, encontramos con frecuencia un pontificado dogmático que aferra a los conductores militares.

## b. Logística

Un adagio estadounidense dice que «los *amateurs* hablan de tácticas, mientras que los profesionales estudian logística»<sup>5</sup>. Uno de los comandantes británicos en Malvinas tituló uno de sus libros con el nombre: *Logística, la savia de la guerra*<sup>6</sup>. ¿Hacemos una valoración similar?

La logística en desastres, en crisis y en el caso extremo de guerra no responde a necesidades habituales ni a consumos rutinarios, por lo que no pueden aplicarse sistemas de aprovisionamiento del estilo «*just in time*» ni se puede confiar en cadenas de abastecimiento regulares.

Tampoco la obtención es asimilable a condiciones comunes; los materiales escasean, se aplican bloqueos y restricciones políticas, se exigen pagos adelantados y, ante las leyes de oferta-demanda, los costos se incrementan exponencialmente, incluso se hace sentir la falta absoluta de insumos esenciales.

Vale nuevamente preguntarnos: ¿cuál es el material considerado crítico al presente y qué tratamiento se ha establecido para su obtención y su preservación? Ante demandas materia-



les excepcionales por imperio de necesidades urgentes, ¿cómo puede contribuir el conjunto social al esfuerzo común?

La previsión de esas situaciones extraordinarias exige la elaboración de un exhaustivo catálogo de materiales, de equipos y de sistemas críticos para cada capacidad básica. Impone, asimismo, un adecuado *stock* o almacenamiento de reserva de estos con un predespliegue previsor. Por ello, en muchos casos será imprescindible tener la llave maestra de la producción propia: fábricas, cadena de elaboración, diseño y *know-how*.

La Guerra del Atlántico Sur de 1982 y la pandemia por el Covid-19 de 2020-21 han sido suficientemente demostrativas de situaciones extremas. Daremos dos ejemplos.

Durante el Covid-19, la capacidad hospitalaria nacional y, sobre todo, la emergencial y de cuidados intensivos se vio saturada. Un hospital militar actuará como derivación, rebalse y recuperación en estos casos y en conflictos. Por lo general, tendrá muchas camas vacías. Cuando se lo necesite en urgencias generales, seguramente recibirá pacientes en forma masiva. Y ya deberá estar listo: infraestructura hotelera, equipamiento asistencial, depósitos farmacológicos y personal sanitario preparado. Durante la campaña de Malvinas, eso ocurrió en los hospitales navales y militares, con evacuados por heridas, hipotermia, quemaduras.

Un consumo de pólvora para adiestramiento anual calculado para diez grupos de artillería puede demandar hasta 18 t de pólvora para los cartuchos. En épocas de combate, se registra una demanda del orden de 180 t diarias. Aunque las guerras modernas tienden a acortarse, habría que tomar previsiones para satisfacer ese consumo exponencial, de requerimiento inmediato. Durante las acciones en las islas, se agotó la munición artillera.

Por lo que venimos coligiendo de la experiencia propia (y también de la ajena más reciente), la cadena logística militar no puede sustentarse sobre los mismos principios economicistas del mercado competitivo civil ni confiarse a proveedores extranjeros.

Siguiendo premisas de visionarios castrenses, acompañados por políticos con visión de estadistas, pensadores como el General Savio previeron tres elementos esenciales para la

**Adherirse a principios doctrinarios puede simplificar el ejercicio del planeamiento escolástico, pero no exonera a los comandantes en operaciones.**



5 General Robert Barrow (ex Comandante del U.S. Marine Corps).

6 General Julian Thompson.

7 Nótese que en las primeras décadas del siglo XX las opiniones de los oficiales jefes de las FF. AA. eran leídas y respetadas. Lo mismo ocurría con el Capitán de Fragata Storni y su visión estratégica marítima



Las guerras modernas nos dan continuados ejemplos del valor de la disposición al manejo de cambios adaptativos oportunos, la improvisación con juicio profesional, la importancia del juicio crítico y del pensamiento complejo. Los nuevos sensores, medios de procesamiento y ayudas analíticas deben ponerse a disposición del Comando de cada nivel operativo, y estos deben estar en capacidad de obtener el mayor rédito de la tecnología y la información procesada.

niente Coronel Manuel Savio<sup>7</sup> escribía su primera obra (que entonces fue clasificada como «reservada»), *Movilización industrial*, germen de un plan que se concretó en 1941 con la creación de Fabricaciones Militares, cuya dirección asumió él mismo como General. Desde ese puesto, creó doce plantas para la fabricación de armas menores y cañones, munición, vainas, explosivos, pirotecnia, materiales eléctricos, altos hornos, plantaciones forestales, fundiciones y metalmecánicas. Luego, diseñó los planes siderúrgicos (Zapla y SOMISA), de caucho, químico y minero. Bajo conducción de la Armada y casi paralelamente, en 1946 empezó a funcionar la fábrica de explosivos FANAZUL y, en 1948, se lograron las primeras botaduras de naves en el Astillero Río Santiago, proyecto iniciado en 1933. Hacia 1953, ambos se fusionaron en AFNE (Astilleros y Fábricas Navales del Estado). A partir de 1976, se presentaron y luego comenzaron a entrar en servicio tanques y vehículos blindados de la familia TAM producidos en el país, con integración de empresas estatales de Fabricaciones Militares (incluidas mineras y siderúrgicas) y decenas de privadas.

La batalla en el Atlántico Sur significó una enorme demanda de medios materiales de todo tipo para apoyar el teatro. Un importante porcentaje de esos abastecimientos podían ser satisfechos por producción propia de la industria militar estatal, y otra parte, por obtención en el ámbito privado.

Deberíamos analizar los aspectos materiales del apoyo de combate desde los Elementos Funcionales de la Logística Operativa (EFLO) que, según sabemos, son: personal, abastecimiento, almacenamiento, mantenimiento, sanidad, infraestructura, asuntos especiales y transporte. Ya desglosamos parcialmente el primero antes y trataremos este último, debido a su particularidad, por separado a continuación, pero todos deberían ser motivo de profundo estudio prioritario, porque sustentan cualquier acción soberana.

### c. Transporte

Mucho antes de que el incidente del 19 de marzo de 1982 en Puerto Leith, en las Islas Georgias del Sur, iniciase la escalada bélica, el país, con una amplia visión estratégica y aspiraciones de grandeza, había desarrollado una vasta red ferroviaria, marítima y de aerotransporte. Todos sus recursos fueron empleados en los puentes naval y aéreo.

movilización de la nación: personal técnicamente capacitado, obtención y procesamiento de materiales críticos y producción de material estratégico. Así, durante el siglo xx y hasta la década de 1980, la Argentina había diseñado y construido buques, aviones y vehículos de combate, cañones, lanzacohetes, cohetes, explosivos, propulsores y pirotecnia, munición de armas menores y pesadas, fusiles, pistolas y ametralladoras, torpedos, minas navales, radios y electrónica, uniformes y equipo de campaña. Cada fuerza armada tenía sus propios talleres y arsenales, sus escuelas de formación profesional, técnicas, mecánicas, electrónicas y de enfermería.

Desde 1927, el país tuvo su propia Fábrica Militar de Aviones, que fue precursora regional en el desarrollo y la construcción aeronáutica. Hacia 1933, el entonces Te-

La República Argentina movilizó numerosos buques de ELMA para fines de transporte y pesqueros de altura para inteligencia. Los británicos alistaron inmediatamente, gracias a previsiones de sus reservas, más de cincuenta mercantes, barcos de pasajeros para traslado de tropas y hospitales, *trawlers* de pesca para antiminado. La mayoría sufrió rápidas adaptaciones (predeterminadas) para su uso militar.

Los gobiernos democráticos posteriores a 1983, y por diferentes concepciones estratégicas o criterios económicos, fueron privatizando o disolviendo esa estructura logística de transporte. Así se desarmaron, entre otras, una importante y efectiva<sup>8</sup> línea marítima de bandera (ELMA), la empresa fluvial (FFE), las propias flotas de petroleros, livianeros y cargueros a granel de las compañías de hidrocarburos y las carboníferas estatales (YPF e YCF, respectivamente), que completaban las rutas comerciales y los servicios de cargas internacionales y de cabotaje patagónico que hacían, también, los buques militares del Servicio de Transportes Navales. En la actualidad, la nómina de barcos de bandera propia es escasa.

Puede afirmarse que algo similar sucedió con la capacidad de aerotransporte y de sostén logístico aéreo. Se desintegraron fácticamente por vetustez las unidades de transportes aeronavales de la Armada (en 1982, volaban con P3 Electra y modernos Fokker F28). La flotilla de Fokker F27 de LADE fue dada de baja y parcialmente reemplazada por solo 4 SAAB 340. El Ejército perdió sus FIAT G222, y la cantidad de aviones Hércules de la FAA se redujo a solo 5 cascos (no todos operables). En las sucesivas privatizaciones y reestatizaciones de Aerolíneas Argentinas, se redujeron las aeronaves operativas y su capacidad para transporte.

Sin medios suficientes para el traslado de tropas, vehículos, artillería y logística, queda limitada sustancialmente la posibilidad de despliegue y de movilización rápida. Cómo atender a este principio sin los medios mínimos necesarios es un cuestionamiento serio para el liderazgo de las grandes unidades de batalla y para el sistema de Defensa Nacional.

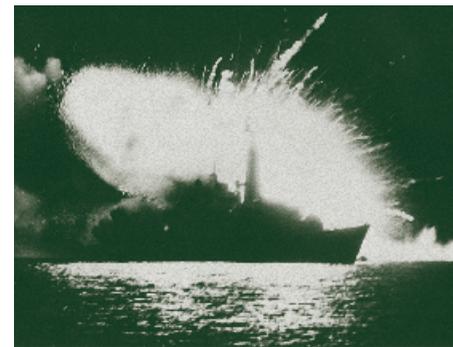
## Asalto

La doctrina para operaciones anfibias e insulares determina el requisito de «superioridad naval contra elementos de superficie y submarinos, considerable superioridad aérea y sustancial superioridad sobre las fuerzas terrestres en la ZOA»<sup>9</sup>.

Las jurisdicciones contempladas en la Constitución Nacional y las leyes relacionadas alcanzan aproximadamente 10 525 000 km<sup>2</sup>, de los cuales 6 750 000 km<sup>2</sup> corresponden a espacios marítimos delimitados, hacia el este, por los archipiélagos usurpados y ocupados por los británicos. Las distancias ortodrómicas<sup>10</sup> a estos territorios extremos superan los alcances (y los tiempos de autonomía) de aviones de combate normales, mucho más de paquetes aéreos<sup>11</sup>.

Solo ello impone dos necesidades operacionales básicas que, en ambos bandos, fueron decisivas en los logros y no pueden ser soslayadas. Esas imperiosas demandas son la de contar con plataformas navales móviles para aeronaves y aviones tanqueros para reabastecimiento en vuelo.

Aprendimos por la dura experiencia de la guerra que los portaaviones británicos asociados a los cazas Harrier + Sidewinder AIM-9L dominaron el teatro. Las mayores victorias aeronavales se obtuvieron con los Super Etendard + Exocet AM39, complementados por los Hércules KC130, dotados de tanques de combustible y mandas de reaprovisionamiento en vuelo, en ataques conjuntos de la Armada y la Fuerza Aérea.



**Ya resulta casi imposible ganar una guerra o plantear una política de defensa sin una doctrina moderna, adaptada a la realidad de amenazas ampliadas, conflictos crecientes, enemigos reales y potenciales. Y esa doctrina no puede establecerse sin un poder militar sustancial y tecnológicamente acorde.**

8 Eficiente e importante considerando la cantidad de buques, su capacidad de bodega, la variedad de cargas transportables y la conformación de sus tripulaciones con dotaciones de origen nacional.

9 ZOA es Zona de Operaciones Anfibias.

10 Menor distancia entre dos puntos de la esfera terrestre, medida sobre su superficie.

11 Conjunto operativo de aeronaves militares.

La batalla se centró en un gran archipiélago con costas abiertas, bahías, caletas y canales interiores. Para la defensa, los frentes posibles eran tantos como las playas de desembarco y las vías de aproximación a la capital isleña y sus aeropuertos, que eran varias. El enemigo tuvo la posibilidad de elegir el punto de incidencia y de pasar a la ofensiva en virtud de la flexibilidad de sus buques anfibios y sus embarcaciones de asalto para proyectar sus fuerzas terrestres. La Argentina tuvo medios anfibios hasta mediados de la década de 1990.

En la isla Soledad, el planteo defensivo, centrado en Puerto Argentino y Darwin, tuvo una configuración estática. Tarde entendimos la importancia de la maniobra y la flexibilidad del despliegue, y la necesidad imperiosa de disponer de helicópteros medianos y grandes en cantidad para dar movilidad dentro de la zona de combate y su retaguardia. En la guerra, se operó con apenas 2 Chinook y algunos Puma. Como contrapartida, sabemos cómo afectó al enemigo la pérdida de una cantidad de aeronaves al hundirse el *Atlantic Conveyor*.

No nos engañemos, no hay defensa que pueda ser solo enunciativa, en los papeles o en los juegos de las academias. En el mundo real, las ideas y los intereses se respaldan con suficiencia económica y con poder militar concreto y creíble. La historia nos deja lecciones o anécdotas ¿cómo está la defensa nacional hoy, a 40 años de una gran disputa bélica?

Los especialistas en táctica terrestre podrán traer al debate cuestiones propias del combate en el terreno, del dispositivo defensivo y de temas tan elementales como los elementos de visión nocturna, las armas para tiradores especiales, los sistemas de designación de blancos para artillería, los vehículos livianos para todo terreno y los uniformes y las raciones para zona fría<sup>12</sup>.

Volvemos a los cuestionamientos: ¿Conservamos y optimizamos las capacidades que se demostraron vitales, la de portaaeronaves, buque anfibio, aviones tanqueros, visores? ¿Adquirimos las que resultaron insuficientes? Las preguntas son retóricas.

## Conclusiones

En abril de 2022, se cumplieron 40 años de «Malvinas» y la batalla del Atlántico Sur. De poco nos sirve seguir conmemorando las operaciones en el Atlántico Sur sin rescatar todo lo que se pudo hacer mejor, como un compromiso político nacional y profesional militar, también como una deuda de honor con los caídos.

Solo tiene un cierto valor sentimental mantener un relato o apelar a recreaciones memoriosas y épicas de actos individuales si no conllevan reflexiones y acciones a futuro del conjunto del instrumento militar.

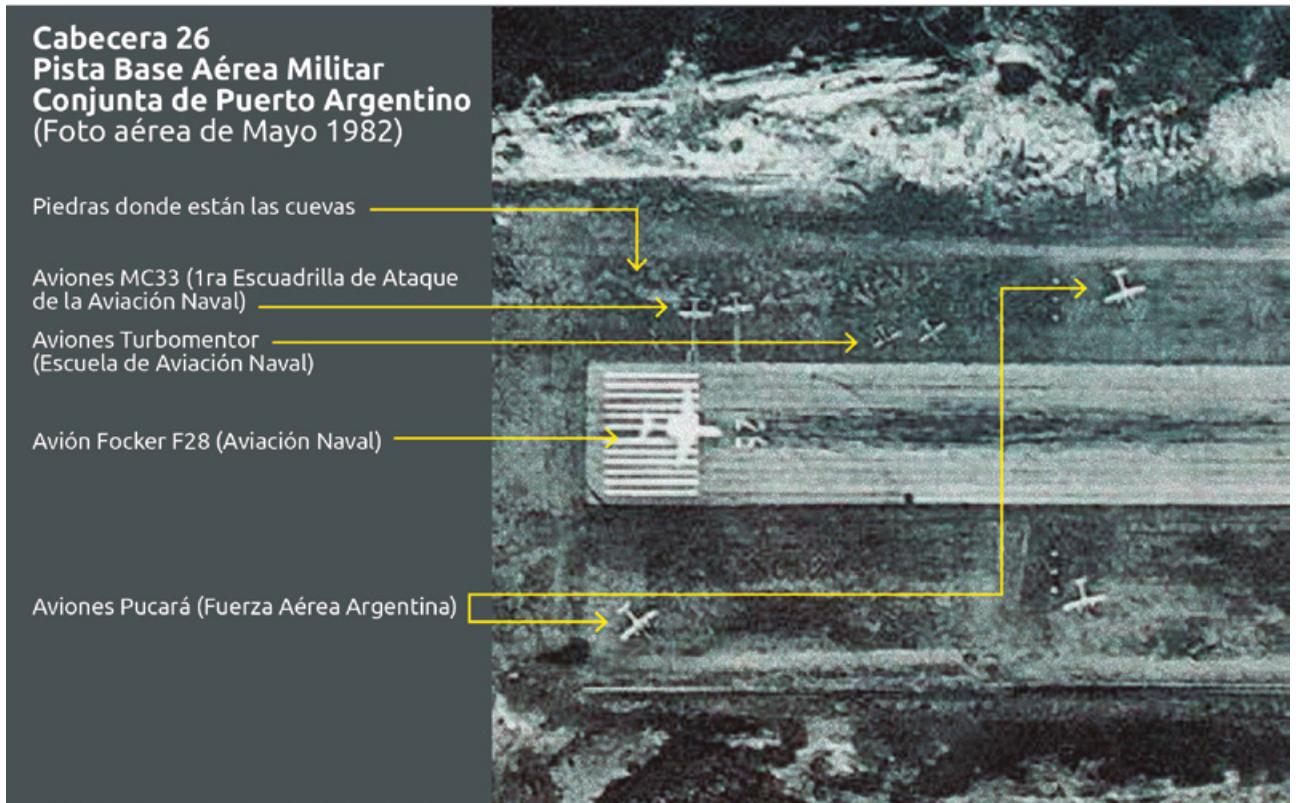
A veces pensamos que estuvimos a un «casi» de ganar la guerra, a un pelito de agotar la resistencia aérea enemiga y de dar vuelta la batalla. Hemos escuchado muchos «y si hubiera»: «y si hubieran explotado más bombas», «y si hubieran acertado los torpedos del *San Luis*», «y si hubieran acertado los otros dos misiles Exocet», «y si...», pero NO.

En las guerras, vence el que menos se equivoca, el más certero, oportuno, tenaz, el que más inteligentemente emplea sus recursos para contrarrestar y doblegar la voluntad de lucha de su enemigo. Y nada de eso suele ser casual, azaroso o providencial. No hay magia, es causal. Gana el mejor preparado y el más capaz. No hay «pero».

También sabemos que los desastres y los conflictos deben enfrentarse con los medios disponibles en ese momento; es vano e ilusorio asumir que «oportunamente» se recibirán refuerzos, que si acaso ocurriera algo indeseado, se proveerán los medios.

La nómina de bajas en el inventario militar de los combates en Malvinas continuó ampliándose en la posguerra. A equipos y sistemas individuales siguieron escuadrones completos (Mirage, Canberra, Pucará), escuadrillas aeronavales (Aermacchi, Skyhawk A4Q, Fokker, Electra, Neptune, Alouette), buques específicos (como el portaaviones ARA *25 de Mayo*, el

<sup>12</sup> Hay constancias de que en 1963 ya el BIM 5 Ec probaba equipos en rigurosas condiciones de campaña, en Tierra del Fuego, y de que el despliegue de 1977/78 introdujo innovaciones.



buque de desembarco ARA *San Antonio*, el logístico polar ARA *Bahía Paraíso*, los submarinos), divisiones (cruceros, transportes navales, minado y barreminado). Lo mismo sucede con la cantidad de unidades de línea y de apoyo de combate del EA (en todas sus armas) y de la IM.

La tecnologización impone el uso creciente de componentes miniaturizados en explosivos, sensores, elementos de control, el uso de sensores digitales, satelitales y remotos, la explotación de *big-data* en el procesamiento de la información, en armas inteligentes de gran precisión y largo alcance, en vehículos de combate armados y sensorizados no tripulados para todos los ambientes (aire, mar, tierra, submarino), en la ampliación del uso del espectro electrónico y cibernético.

¿CITEDEF, Fabricaciones Militares, la UNDEF, nuestros arsenales, astilleros y talleres estatales han seguido un tren de modernización? ¿Estamos a la altura del desarrollo que es imprescindible en el siglo XXI? ¿Propiciamos la industria privada<sup>13</sup> y la semiprivada o mixta<sup>14</sup>?

Desde principios de la década de 1980 hasta la actualidad, muchas empresas del Estado y otras particulares asociadas a la defensa han cerrado o fueron reconvertidas o reducidas a mínimas expresiones.

¿Qué podemos decir de los insumos críticos y de los niveles de disponibilidad estratégica inmediata? ¿Cómo hemos suplantado el bloqueo constante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte?

¿Cómo se construiría hoy un puente aéreo o naval a una zona remota de conflicto, desastre o crisis, incluso a uno de los espacios insulares que reconocemos como propios?

**En el conflicto del Atlántico Sur, en cualquier otra confrontación, como en la actualidad, una mala política nacional no podrá ser subsanada por el uso acertado de un conjunto principios de la maniobra operacional. La estrategia condiciona a los demás niveles y actores, aunque habitualmente no se empeñe en combate.**

13 Por ej.: Industrias Cicare S.A.

14 Por ej. INVAP.

No debemos cansarnos de reflexionar acerca de la logística, no solo a nivel operativo, de las fuerzas desplegadas en el teatro, sino como pilar del poder nacional, en la investigación y desarrollo, la formación técnica, la capacidad productiva, la autarquía operacional y el sostenimiento de los esfuerzos.



Actualmente, el interrogante que plantea una eventual necesidad de comprometer ciudadanos y recursos materiales privados en defensa de la nación o en la mitigación de catástrofes o de crisis sigue abierto, y la respuesta no tiene un marco legal claramente definido, consensuado y duradero. El poder político permanece vacilante en cuanto a las determinaciones estratégicas que involucren aspectos militares, indiferente al riesgo al que expone al país, los intereses nacionales y la sociedad.

La República Argentina ha desatendido la defensa y ha estancado a sus Fuerzas Armadas en una foto de principios de la década de 1980. No se han subsanado las falencias del pasado ni se han seguido las sucesivas olas tecnológicas; en todo caso, se han ido perdiendo capacidades sustantivas, sin incluir sistemas para los nuevos ambientes que se han incorporado al campo de batalla moderno (ciberguerra, satelital, armas y sensores no tripulados, robótica). En 1982, la diferencia tecnológica en el equipamiento militar confrontado era mucho menor que la actual, que resulta abismal.

No hemos tratado aquí la inteligencia, cuestión siempre sensible, artificialmente aislada y fragmentada por una legislación de posguerra que desconoce el funcionamiento fáctico en el mundo real. Se trata de la misma concepción ideológica que ha fragmentado legalmente las estructuras de la defensa exterior y de la seguridad interior, en perjuicio de ambas.

No hemos tratado aquí la inteligencia, cuestión siempre sensible, artificialmente aislada y fragmentada por una legislación de posguerra que desconoce el funcionamiento fáctico en el mundo real. Se trata de la misma concepción ideológica que ha fragmentado legalmente las estructuras de la defensa exterior y de la seguridad interior, en perjuicio de ambas.

El continuado achicamiento y desarme del Sistema de Defensa Nacional no puede excusarse solo en las restricciones y los bloqueos británicos a las compras argentinas ni a las acciones psicológicas foráneas de desmalvinización, sino que, en todo caso, ello solo ha complemen-



La enorme responsabilidad de la conducción de las Fuerzas Armadas, tanto en su nivel político como militar, es pasar de la reflexión abstracta a la concreción de medidas eficaces. Quienes hoy dirigen tienen una responsabilidad al presente, pero mayor de cara al futuro; aunque lamentablemente este no les pedirá rendición de cuentas por sus decisiones o discursos.

tado una política continua de desmilitarización nacional, constante en todas las gestiones desde la posguerra hasta el presente, realizada desde la administración pública y los medios masivos de comunicación social, muchos de ellos bajo control o pauta estatal.

No se puede hablar de la «República Argentina» o el «Estado» como ente de acción, pues estas son figuras abstractas. En todo caso, el Poder Ejecutivo Nacional (presidencia y ministerio, junto a los estados mayores respectivos) tiene las responsabilidades de planificación, conducción y gobierno.

El país no «se da el lujo» de desconocer los riesgos de la defensa nacional, muy por el contrario, las decisiones y las omisiones de sus gobernantes otorgan, irresponsablemente, ventajas decisivas a sus oponentes actuales y potenciales, exponen a la sociedad y sus intereses vitales, y condenan al fracaso cualquier acción de sus hombres de armas, independientemente de su abnegación y sacrificio, más allá de toda subordinación y valor. ■

